



De la investigación como experiencia y las experiencias de investigación pedagógica. Una lectura a los modos de ser maestro en Colombia hoy

From research as experience and the experiences of pedagogical research.
A reading to the modes of being teacher in Colombia today

Da pesquisa como experiência e experiências de pesquisa pedagógica.
Uma leitura das maneiras de ser professor na Colômbia hoje

Lesly Alexa Sánchez Reyes

Lesly Alexa Sánchez Reyes¹

¹ Profesora, Escuela Normal Superior Distrital María Montessori; Licenciada en Biología, Magíster en Educación, Universidad Pedagógica Nacional; correo electrónico: lessan0617@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.36737/01230425.v1.n36.2019.2127>

Fecha de Recepción: 24 de enero de 2019 / Fecha de aprobación: 3 de abril de 2019

Resumen

El escrito propone reflexiones y análisis en relación con las experiencias de investigación pedagógica que han posibilitado la configuración de unos modos de ser maestro en la actualidad, de ahí que se presenta una lectura a las prácticas docentes a partir de artículos o libros publicados principalmente en el IDEP, con el propósito de visibilizar la investigación como experiencia y práctica de gobierno, en medio de las tensiones contemporáneas de producción, innovación y resolución de problemas que demanda el escenario educativo.

Palabras clave:

Investigación, experiencia, práctica pedagógica, gobierno, maestros.

Abstract

This paper proposes reflections and analysis in relation to the experiences of pedagogical research that have enable the configuration of some modes of being teacher today, from there presents a reading to the practices of teachers from articles or books published mainly in the IDEP, with the purpose of make visible research as experience and practice of government, between of contemporary tensions of production, innovation and problem solving demanded by the educational field.

Keywords:

Research, Experience, Pedagogical Practice, Government, Teachers.

Resumo

Este escrito propõe reflexões e análises em relação às experiências de pesquisa pedagógica que possibilitaram a configuração de algumas formas de ser professor hoje, daí a leitura das práticas de professores de artigos ou livros publicados principalmente no IDEP, com o objetivo de tornar a pesquisa visível como experiência e prática do governo, em meio às tensões contemporâneas de produção, inovação e resolução de problemas demandadas pelo cenário educacional.

Palavras-chave:

Pesquisa, Experiência, Prática Pedagógica, Governo, Professores.

“[...] sin saber tampoco si lo que se llega a decir puede encontrar ecos en quienes trabajan, quienes hacen tesis, maestrías, y si de ello extraen posibilidades de reflexión, de trabajo”

(Foucault, 2009, p. 17)

Configurar la investigación como experiencia plantea la posibilidad de movilizarse, transitar en espacios que exigen pensar, escribir, hacer ver, interrogar, encontrar y desencontrar-se, no con la certeza de un terreno conocido, tampoco con la voluntad de recorrer un espacio ya concluido, sino con la apertura de inquietarse y dejar en suspenso las propias prácticas y la vida misma; por supuesto, se encuentran tensiones con la posibilidad de conducirse a otros campos de acción y creación, y así se puede pensar que las experiencias de investigación pedagógica despliegan formas posibles de ser y de vivir como maestros hoy.

De ahí que esta apuesta escritural, a modo de ensayo, recoja algunos hallazgos de una investigación desarrollada como tesis de grado, en el marco de la Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, que se preguntaba por las posibilidades de gobierno² de los maestros y, para efectos de lo que se presenta aquí, se lee en clave de las prácticas investigativas encontradas en las publicaciones o trabajos desarrollados en el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, en adelante IDEP, con el propósito de visibilizar los modos de constitución de los maestros en dichas experiencias y las posibilidades de conducirse de otras formas (Sánchez, 2017).

Se propone entonces hacer una lectura de los registros que, como parte de su experiencia y práctica pedagógica, se encuentran en ciertas investigaciones de los maestros; a través de las cuales cabe preguntarse: ¿Cuál es la actualidad de la escuela y de las prácticas de los maestros?, ¿qué investigaciones se llevan a cabo en la escuela a propósito del ser y el quehacer del maestro?, ¿cómo estas investigaciones afectan los modos de ser de los sujetos?, ¿cómo se involucra la investigación en la experiencia y los modos de ser maestro?, ¿cómo las investigaciones permiten relaciones de los maestros consigo mismos y con los otros?; estos son algunos

interrogantes que orientan el análisis sobre los modos en que se constituyen los maestros y maestras hoy en relación con las experiencias de investigación pedagógica.

El trabajo se concentra particularmente en las investigaciones desarrolladas en el marco del IDEP, dado que esta es una institución que gestiona y orienta programas de investigación educativa y pedagógica de los maestros en Colombia, desde allí se destaca la posibilidad de que investiguen sobre sus propias prácticas; así se retoman proyectos relacionados con el ser maestro y la caracterización, formación y desarrollo profesional de los docentes, por lo cual se advierten las posibles relaciones que establecen consigo mismos, desde donde se puede conducir y configurar la práctica pedagógica y, por tanto, la vida misma, así como la vida de los otros.

La lectura que se propone emerge de las relaciones posibles tejidas entre las temáticas que dan cuenta de las prácticas³, y que surgen de la desarticulación o tematización de los documentos referentes a las investigaciones de docentes que se retomaron en la tesis de grado de la maestría; en efecto, lo importante de este modo de proceder es que son los registros de los documentos los que hablan y hacen ver las prácticas de los maestros, por tanto, es desde allí que se manifiestan las múltiples experiencias de investigación.

Así, se plantea un acento sobre los sujetos, en este caso, los maestros, que a través de sus experiencias en relación con la investigación reflexionan sobre su quehacer y reconfiguran sus prácticas, visibilizando los pliegues y despliegues provocados por el movimiento del pensamiento, de ahí que se abre el campo de visibilidad de los objetos de investigación hacia múltiples modos de ver e interrogar a propósito de lo que implica ser maestros y maestras hoy; según Larrosa, al hacer referencia al sujeto de la experiencia se requiere de “algo así como una superficie de sensibilidad en la que lo que pasa afecta de algún modo, produce algunos afectos, inscribe algunas marcas, deja algunas huellas, algunos efectos” (2003, p. 94).

² Al hablar de gobierno se hace alusión a un campo de acción en el que se producen unas relaciones entre los sujetos, sobre ellos mismos y sobre otros, entonces: “En este marco de análisis, el gobierno se define como “la conducción de las conductas”, lo que significa que las prácticas de gobierno son fundamentalmente prácticas de direccionamiento de la conducta propia y/o de los otros” (Noguera, 2012, p. 35); lejos de asociarse al conductismo, en tanto corriente de aprendizaje, la conducción de las conductas se refiere a las formas posibles en que los sujetos efectúan sobre sí mismos unos modos de ser y de vivir, por lo que se plantea, desde esta mirada, la posibilidad de que las prácticas de los maestros se constituyan a su vez en prácticas de gobierno.

³ Se asume la noción de práctica como el cruce de relaciones que posibilita decir o hacer algo en cierto momento histórico: “las prácticas (discursivas y no discursivas) son acontecimientos: *emergen* en un momento específico de la historia y quedan inscritas en un entramado de relaciones de poder. Solo hay prácticas en red” (Castro, 2010, p. 31).

Ahora bien, considerando los pliegues que deja la investigación en los maestros, cabe preguntarse por las formas de investigación que no están completamente capturadas por los discursos de la innovación, formación docente, actualización o resolución de problemas, y que dan lugar a otro tipo de experiencias que emergen de las posibilidades de interrogación y movilización del pensamiento y de sus propias prácticas, de la mirada que se pueda hacer de sí mismos más allá de las lógicas de producción de conocimiento y respuestas a los problemas, pues tienen que ver, en efecto, con los modos en que se constituye la experiencia de ser maestro y se configura su existencia en relación con los otros y lo otro.

La investigación se constituye en práctica que permite a los maestros no solo conducirse y conducir a otros, a propósito de los asuntos por resolver a través de proyectos escolares, sino también en relación con la posibilidad de pensar acerca de sí mismos, en la propia vida, modos de pensamiento a través de los cuales se forman pliegues y se crean formas de existencia, algunas capturadas por lo instituido, otras que se resisten y despliegan múltiples posibilidades; en todo caso, se trata de que los maestros se permitan pensar sobre sus prácticas y, a partir de allí, generen otras experiencias de relación consigo mismos y, en efecto, con los otros y lo otro.

Configuración de los modos de ser maestros a la luz de la investigación pedagógica

“[...] los profesores de hoy deben preocuparse por el cuidado, la alimentación, la seguridad y el cumplimiento de los derechos de la niñez y la juventud, así como por el conocimiento de múltiples vivencias de sus estudiantes, algo que las facultades de educación no parecen tener en cuenta a la hora de formar a los futuros maestros”

(IDEP, 2013, p. 15)

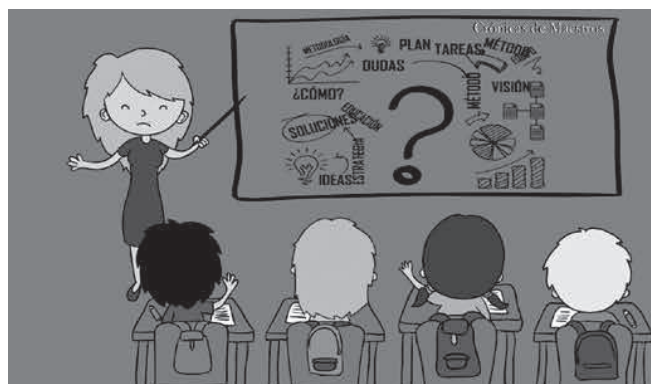
En la lectura de las prácticas de investigación pedagógica es importante precisar que los maestros se han constituido en un punto de atención clave en las dinámicas educativas actuales, pues además de ser uno de los factores de calidad con mayor incidencia en el desempeño de los escolares, también generan un amplio campo de intervención sobre sí mismos; de ahí que no solo las prácticas de investigación, sino su formación, cualificación, profesionalización, acompañamiento, innovación, evaluación, gestión, sistematización y reflexión, entre otros, permiten direccionar el quehacer docente hacia unos modos de ser y de proceder en la escuela que se han legitimado o instituido de acuerdo a ciertos propósitos puestos sobre la educación.

En este sentido, a través de la investigación es posible plantear escenarios de debate y discusión a propósito de las prácticas pedagógicas y dinámicas educativas sobre la base de lo que se hace y vive en la escuela, de ahí que se puede plantear la investigación no solo como práctica de producción de conocimientos, competencias o proyectos de aula, sino incluso como experiencia que permita a los sujetos interrogarse acerca de sí mismos y, a partir de allí, movilizarse hacia otras formas de asumir la tarea educativa.

Todos, alguna vez en la vida, hemos recordado intensamente a esas personas que han asumido la tarea de educar. Algunas veces, maravillados, entendemos el motivo de sus insistencias al descubrir las razones que los impulsaban; otras encontramos de nuevo son argumentos para despreciar sus actitudes. Los maestros son, han sido y serán, parte fundamental del devenir cotidiano de los seres humanos (IDEP, 1999, p. 7).

Considerando el lugar de los maestros en el escenario educativo y en la vida de quienes comparten su existencia, es importante señalar que en muchos casos los propósitos puestos sobre la educación, e incluso en ellos, no corresponden a sus intereses propios en relación con su práctica y quehacer en la escuela, de ahí que no sea irrelevante encontrar grandes distancias entre lo que se exige desde el currículo y las políticas educativas, lo que sus estudiantes demandan y lo que por sí mismos desean llevar a cabo en su práctica.

Figura 1. Crónica de maestros



Nota. Fuente: IDEP (2015, p. 23)

No obstante, lo curioso es que, sin ánimo de que estos intereses correspondan idénticamente, se encuentra en las prácticas de los maestros efectos de las exigencias que se les atribuye desde otros lugares, pero a la vez pliegues de las relaciones que constituyen

consigo mismos en la mirada a sus prácticas; por tanto, la investigación, más allá de instalarse en las lógicas de innovación y formación de los maestros que dirigen su práctica hacia propósitos externos, se puede constituir en experiencia pedagógica, en la cual los objetos y campos de interés que emergen no tienen otro espacio de despliegue que sus mismas prácticas y modos de constitución.

Los profesores gastan considerable cantidad de energía y tiempo tratando de compatibilizar lo que les importa a ellos enseñar y lo que los estudiantes quieren hacer y aprender. El contexto familiar y social de los estudiantes y sus características personales hacen que muy frecuentemente se genere un inmenso espacio entre las expectativas que tienen los estudiantes con respecto a sus vidas y lo que se espera de ellos desde la educación (Parra, 2016, p. 16).

Alrededor de estas experiencias es posible considerar los intereses puestos sobre la educación y sus efectos en la vida de quienes se encuentran en la escuela; de este modo, se podría pensar en otras formas de relación o encuentros entre las expectativas externas puestas sobre los maestros y los intereses que emergen desde sus propias prácticas, no para constituir una sola forma de dirigir su quehacer, sino para abrir el campo de relaciones que configuran su existencia en la escuela.

Estas oportunidades son muy importantes para que los maestros conozcamos y compartamos nuestras estrategias pedagógicas. Un colectivo real de maestros participa en la calidad de la educación, que es lo que realmente buscamos todos, aunque sea por caminos diferentes (Vanegas, 2010, p. 4).

En tal sentido, es importante mencionar que aún cuando muchas de las prácticas que recaen sobre los maestros se instalan en la lógica de la calidad, y aunque esta no solo logra capturar el escenario educativo sino incluso las prácticas de vida, es posible pensar de qué otros modos las investigaciones realizadas por los maestros pueden hacer pensar sobre este asunto, de tal forma que, antes que un hecho o un resultado por esperar, se pueda constituir en objeto de problematización de las mismas prácticas que configuran los sujetos, en particular, los modos de ser y quehacer de los maestros. Hay entonces un campo amplio de posibilidades en las investigaciones de los maestros que permitirían trazar espacios, incluso no capturables, sobre lo que hacen, pues su práctica desborda los propósitos y da lugar a pensar en objetos relacionados con su misma experiencia de vida que, además, es compartida con otros; en la confluencia de relaciones establecidas a propósito de las investigaciones de los maestros, es posible configurar modos de existencia que permitan pensar acerca de la propia vida y las posibilidades de conducirla en otros modos.

Figura 2. Enseñantes y aprendices a lo largo de la vida



Nota. Fuente: Parra (2014)

Pensar al maestro entre la investigación, innovación y formación: ¿Maestros investigadores e innovadores?

“Los proyectos de Innovación e Investigación que se realizan desde el IDEP se conciben con un sentido formativo en el que se generan oportunidades para compartir preguntas y búsquedas que permiten ampliar la comprensión sobre diferentes aspectos de la experiencia educativa; en este sentido, la investigación o la innovación son el eje articulador del proceso de formación y una posibilidad para la construcción colaborativa de saber pedagógico”

(IDEP, 2013, p. 9).

En la actualidad, las prácticas de la investigación de los maestros se encuentran en muchos casos direccionadas a la innovación, dando especial atención a sus efectos formativos; de esta manera, se asume que como resultado de las investigaciones realizadas por ellos se renueven o cambian sus prácticas en función de las exigencias que el campo educativo y el escenario escolar demandan; no obstante, en estas tensiones entre la investigación, innovación y formación o actualización, es posible encontrar espacios para pensar el maestro, su experiencia y la configuración de su práctica pedagógica.

En ese sentido, cabe resaltar que los asuntos de la investigación y, aún más, de la innovación, como formas de conducir o redireccionar las prácticas pedagógicas de los maestros, se han plegado en sus propios modos de ser, tanto que es posible considerar la constitución de maestros investigadores e innovadores como parte de su formación, así como de su mismo ejercicio profesional; de tal forma que si bien estos asuntos no están por fuera de la práctica

y la experiencia pedagógica, se pueden encontrar sus efectos en la constitución de los modos de ser maestros en la actualidad.

Los docentes de la innovación transforman sus prácticas pedagógicas de manera que sean coherentes con lo que se pretende inculcar en estas ramas: no se puede enseñar el ejercicio y la práctica de los Derechos Humanos, por ejemplo, en ambientes y con prácticas pedagógicas autoritarias (MEN, 2009, p. 5).

En contraste, se encuentran investigaciones cuyo objeto es el maestro, en las cuales no solo se pretende contribuir con la transformación de sus prácticas, sino con la problematización de sus modos de constitución; de manera que si bien las investigaciones realizadas por los propios maestros dan cuenta, en muchos casos, de sus propias prácticas, es importante considerar que la investigación sobre las formas de ser maestro en la actualidad puede dar cabida a una toma de distancia de las mismas para pensar su experiencia de otros modos.

Figura 3. Los maestros de la innovación



Nota. Fuente: MEN (2009, p. 1)

Así, es claro que cuando se habla de investigación de los maestros es posible encontrar, por un lado, que ellos se van constituyendo como efecto de sus propias investigaciones y, por otro, que en estas prácticas se les puede hacer pensar sobre sus modos de constitución; es en estas formas de relación que es posible concebir

la investigación como una práctica de gobierno que permite, no solo conducirse y conducir a otros de ciertas maneras, sino pensar de qué formas han sido gobernados los maestros y, en el mismo ejercicio, cómo gobernarse de otros modos.

Los problemas que nos acosan en el campo de la formación de maestros no son ni simples, ni ligeros, ni insignificantes. Pensarlos necesita tiempo. La velocidad que ya está instalada en el mundo dice poco, requerimos deshacernos del pensamiento veloz y refugiarnos en la vieja exhortación de Nietzsche: rumiar nuestros problemas, sobre todo cuando estos conservan un elevado sentido de valor. Pensar al maestro, pensar su formación y afirmar su experiencia supone un esfuerzo en su problematización. Pensar se traduciría así en sinónimo de problematizar (Martínez, Calvo, Martínez, Soler y Prada, 2015, p. 1).

A la luz de las posibilidades de la investigación como manera de mirar al sí mismo desde diferentes perspectivas, es que se encuentran estrechas relaciones con aquello que podría constituirse como experiencia, que lejos de ser capturada por un único modo de ser, ligado a las prácticas innovadoras, involucra el despliegue de espacios en los cuales los maestros puedan configurar su práctica de otros modos y recrear sus experiencias pedagógicas.

Por otra parte, el proyecto nos exigió examinar con lente de aumento actividades que usualmente se toman de los libros de texto o los instructivos curriculares, y que en razón del escaso tiempo de que disponen los maestros, pasan sin ser analizadas. Lo que distingue a un maestro investigador es el grado de descripción de su propia práctica pedagógica; la manera como el maestro investigador vuelve sobre su propia experiencia y la explicita (IDEP, 2003, p. 39).

La investigación se constituye en práctica que, especialmente para los docentes, permite el retorno al sí mismo, les posibilita verse distinto cuando transitan por las tensiones que hacen parte de su quehacer y exigen, cada vez más, transformarse y desarrollar propuestas innovadoras de intervención educativa; es allí, en estas relaciones que hacen parte de su práctica docente, que se pueden desplegar otras formas de relación consigo mismos y con quienes comparten su quehacer en la escuela, de manera tal que a través de la mirada a su experiencia puedan hacer algo, no necesariamente intervenciones novedosas en el campo educativo, sino un ejercicio de pensamiento sobre sí mismos, esto es lo que permite posicionar al “maestro investigador” como intelectual, como sujeto ético y político.

Así, los miembros de la comunidad educativa protagonizan un gran número de experiencias estéticas, desde el momento en que desarrollan habilidades para interpretar de manera divergente, la realidad ambiental. Esta actitud frente al saber ambiental permite la emisión de propuestas innovadoras por parte del colectivo, con lo que se critican aquellas conductas insostenibles, amparadas por paradigmas oscuros que pretenden mantener el control de los recursos (Angarita, Forigua, y Porras, 2010, p. 24).

Entre tanto, es bien sabido que los efectos de las investigaciones en la escuela no solo recaen sobre los maestros, aún cuando ellos son un objeto de especial atención en las prácticas educativas, sino que incluso se establecen efectos sobre otros, de quienes se espera que dirijan su conducta de ciertas maneras; ahora bien, si a través de la investigación se pueden problematizar las mismas prácticas en la escuela y, por tanto, los modos de vida en la actualidad, es posible que además se constituyan prácticas, espacios de despliegue que permitan pensar a los otros sobre sí mismos y se generen otras experiencias con sus vidas.

Lejos de ser un ejercicio individual o externo, la investigación estaría constituyendo otras maneras de ser, pensar y vivir en la escuela y en los diferentes escenarios en que los sujetos se relacionan consigo mismos, con los otros y lo otro; de manera que, a la luz de lo que se investiga y a propósito de quienes investigan y se constituyen en esta práctica, se pueden configurar posibles experiencias, otros modos de relación con las dinámicas del mundo actual, con las exigencias que se le atribuyen a la escuela, con las expectativas puestas sobre los maestros y los efectos de su práctica en los estudiantes.

En el despliegue de estas tensiones entre investigación, innovación y formación, que atraviesan la práctica docente, es posible retornar a sí mismos, pensar de qué otros modos es posible configurar una propia experiencia que, más allá de generar prácticas novedosas o ejercicios formativos de lo que se espera generar en otros, permita encontrar espacios de despliegue de su existencia como maestros, otras maneras de gobernarse y hacer que los otros puedan, a su vez, gobernar sus vidas en formas distintas.

Figura 4. Líderes para el siglo XXI



Nota. Fuente: MEN (2009, p. 14)

La investigación en la experiencia de los maestros en Colombia. Del movimiento pedagógico y sus despliegues

“Cuando la formación apuesta por construir la experiencia del maestro, cualquiera que sea el umbral donde se desarrolle, se convierte en una disposición ética y cultural que ayuda al maestro a movilizar su pensamiento, a pensarse de otras maneras y a asumir su quehacer como sujeto potente, con poder; esta posición lo distancia de su rol de funcionario, y es lo que hace que el maestro entienda como su problema central la experiencia y afirme como suyo el problema de la formación; también que se piense en colectivo y asuma experiencias colectivas”

(Martínez, *et al.*, 2015, p. 62)

Anteriormente se ha mencionado que la investigación puede constituirse en una experiencia que permite en los maestros una mirada acerca de sí mismos, la cual, a su vez, genera efectos en la configuración de su práctica pedagógica; ahora es preciso mencionar cómo la investigación se ha involucrado en la experiencia de los maestros en Colombia, haciendo incluso que esta práctica se naturalice y, aún más, se valide para legitimar los cambios o reformas que se esperan lograr tanto en los maestros, como en los aprendizajes de los estudiantes, en la calidad de las instituciones y, en general, en el campo educativo.

Es entonces importante resaltar que los maestros no siempre han investigado; esta práctica no siempre estuvo involucrada en su quehacer, sus intereses de investigación tampoco han sido los

mismos y no era usual considerarles objeto de investigación; solo a partir de un trabajo social y cultural colombiano surgido en la década de los 80, conocido como el Movimiento Pedagógico, se destacó la discusión sobre el saber y prácticas docentes, desplegando múltiples experiencias en la constitución de los maestros.

En el país, un buen número de los trabajos sobre los maestros -muchos realizados por los mismos docentes- se desarrollaron a partir de la década de los ochenta como parte del Movimiento Pedagógico, cuyo principal objetivo fue la transformación de la identidad y las prácticas docentes, y del cual participaron la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), grupos de reflexión pedagógica de docentes, organismos no gubernamentales y grupos de investigación universitarios (Londoño, Sáenz, Lanziano, Castro, Ariza y Aguirre, 2011, p. 19).

Figura 5. Proyecto expedicionario



Foto de Alberto Motta

Nota. Fuente: UPN (2000, p. 10)

Gracias a su carácter de organización social y resistencia a las tensiones que constituyen el quehacer del maestro, el Movimiento Pedagógico ha visibilizado con mayor profundidad la experiencia docente; en tanto acontecimiento, esta experiencia de movilización colectiva ha desplegado en los profesores modos de relacionarse consigo mismos a partir, entre otros, de prácticas de investigación, expedición y escritura. Por ello, Martínez, al referirse al Movimiento Pedagógico como acontecimiento político y cultural, afirma que:

Su impulso amorfo mutó a escritura, formas de organización, experiencias de estudio, preguntas investigativas, encuentros regionales y nacionales, conformó equipo y redes, organizó rutas y viajes, en fin, una pléyade de nominativos que gestaron su forma plural y divergente (2008, p. 60).

Hoy se ven los efectos de dicha movilización en la constitución de los maestros, su experiencia y práctica pedagógica.

De ahí, la vigencia de un Movimiento Pedagógico, que avance en la reflexión sobre nuestro quehacer y muestre horizontes de cambio, que sitúe nuevos debates, como el sentido de la escuela en el nuevo siglo, la cultura escolar y sus resistencias, la infancia y la juventud en nuestro país (Cárdenas, 2008, p. 255).

Ahora, considerando el lugar de este movimiento social, político y cultural en las dinámicas educativas, cabe preguntarse cómo la investigación se ha involucrado en estas formas de ser y quehacer de los maestros, pues este escenario exige plantear nuevos debates en el campo de la educación y la pedagogía que configuran unas formas de saber y maneras de hacer propias de los maestros en la escuela; al tiempo, plantea posibilidades de resistencia frente a las tensiones que les constituyen: "No se trata de resistir como un mecanismo funcional y técnico de oposición e inconformismo, sino de asumir la composición estética de nuestros actos de existencia en el marco del "arte de resistir"" (Peñuela, 2010, p. 3).

Es allí que se retoma la investigación como experiencia en los maestros y, aún más, una experiencia estética que les permita configurar otras relaciones con su práctica; es esto lo que posibilita desplegar formas de pensar la educación, la escuela, la enseñanza, la infancia, los sujetos y todo aquello que constituye la práctica pedagógica. Por ello, uno de los asuntos que ha traído consigo el Movimiento Pedagógico ha sido la Expedición, realizada por los maestros en las escuelas de Colombia para la movilización y el encuentro de experiencias entre sí, a partir de una mirada a las prácticas de su vida en la escuela.

La expedición pedagógica es una movilización social por la educación, realizadas por maestros, profesores e investigadores, quienes a la manera de expedicionarios, viajarán por escuelas, colegios, instituciones formadoras, pueblos y ciudades, propiciando encuentros e intercambios con los actores el proceso educativo para explorar, reconocer y potenciar la riqueza y la diversidad pedagógica existente en la educación en Colombia (UPN, 2000, p. 3).

Figura 6. Expedición pedagógica



Nota. Fuente: UPN (2000, p. 5)

De acuerdo a la movilización propuesta por la Expedición Pedagógica, los viajes, rutas y encuentros entre maestros les han permitido ampliar su mirada sobre sí mismos, a partir de lo que hacen y de las relaciones que establecen con aquello involucrado en sus prácticas pedagógicas; ello reafirma su lugar como intelectuales de la educación, mientras estas reflexiones resultan necesarias como parte del quehacer, porque, por un lado, contribuyen a las transformaciones que se espera generar en el campo educativo y, además, estas miradas a sí mismos y a las experiencias que comparten con otros maestros permiten desplegar el campo de posibilidades de ser y vivir.

Con estas movilizaciones se sembró “la semilla de nuevas formas de organización para los maestros: Las redes y colectivos docentes” (Gallo, 2018), que por supuesto manifiestan intereses comunes

y han dado lugar a la transformación de comunidades, llegando incluso a la construcción colectiva de lineamientos de política pública, visibilizando las diferentes formas de pensar y de vivir de los maestros desde su experiencia y prácticas en las escuelas de Colombia.

En este sentido, una de las formas que ha tomado el ejercicio reflexivo de las prácticas pedagógicas para desplegarse ha sido la escritura, y ha logrado establecer vínculos con la investigación de los maestros sobre su experiencia, pues allí se encuentra el registro de las prácticas, relatos, historias y memorias que son sistematizadas para encontrar relaciones entre sí, pero, sobre todo, para hacer que los maestros escriban sobre sí mismos.

Lograr que el maestro escriba es lograr que produzca saber. Muchas veces no reflexiona sobre su práctica, básicamente porque está sumergido en la turbulencia de la rutina escolar. En ocasiones cuando se está muy cerca de un objeto no se le puede ver, por ello es fundamental que el maestro se mire desde afuera, se observe y analice sus vivencias escolares mediante la organización de su pensamiento, mediante la escritura rigurosa y constante (Molina y Rojas, 2016, p. 23).

Ahora bien, aún cuando la escritura de los maestros se encuentra capturada por muchas prácticas de gestión en la escuela —formateada por procesos de calidad que demandan hablar de otros objetos más que de sí mismos—, es posible encontrar en ella un ejercicio de pensamiento sobre las formas en que los sujetos se relacionan con ciertas “verdades” o el “deber ser” que constituye su práctica; de manera que, más allá de un pliegue sumado a la pesada carga que le corresponde a los maestros en su tarea educativa, se trata también de la posibilidad de desplegar formas de pensar y hacer, sobre y para sí mismos.

Así es como, pensando en la constitución de la experiencia de ser maestro en Colombia, se reconocen, a partir del Movimiento pedagógico, ejercicios de expedición, escritura y, ligado a ello, múltiples formas de investigación que han consolidado un campo de saberes y prácticas acerca del maestro; aunque en efecto esto ha provocado que la experiencia pedagógica sea puesta como objeto de atención y parte de las reformas educativas que se proponen, también se encuentran reductos, despliegues de relaciones singulares que han considerado la posibilidad de pensarse a sí mismos y configurar propias experiencias de ser maestro.

Del retorno a sí mismos: a modo de conclusiones

“Mi problema o la única posibilidad de trabajo del que me sienta capaz sería dejar, según el dibujo más inteligible posible, la huella de los movimientos en virtud de los cuales ya no estoy en el lugar donde estaba hace un momento”

(Foucault, 2014, p. 98)

Retomando todo lo dicho, vale precisar cómo la investigación se constituye en práctica de gobierno en los maestros, que afecta no solo los modos de relacionarse con ciertos objetos de investigación, sino a las formas de pensarse a sí mismos como efecto y despliegue de las propias prácticas en relación con estos objetos; de esta manera, es posible encontrar en las investigaciones de los maestros ciertas maneras de conducirse y, por tanto, de conducir a otros respecto a unas formas de relacionarse con el mundo, con el presente, la escuela y los retos de la educación nacional e internacional. En todo caso, lo que queda de estas prácticas es lo que retorna a la pregunta por sí mismos.

Se puede delinear la investigación en tanto experiencia que permite la pregunta por las propias prácticas en los maestros, la movilización del pensamiento y la configuración de otros modos de ser y de vivir; se resaltan allí experiencias que han contribuido al campo de investigación docente, como el Movimiento Pedagógico o la Expedición Pedagógica, que se constituyen además en escenarios en los cuales los maestros han tomado lugar, tanto para escribir y sistematizar sus prácticas pedagógicas, como para reconfigurar sus formas de vida y modos de existencia en la escuela.

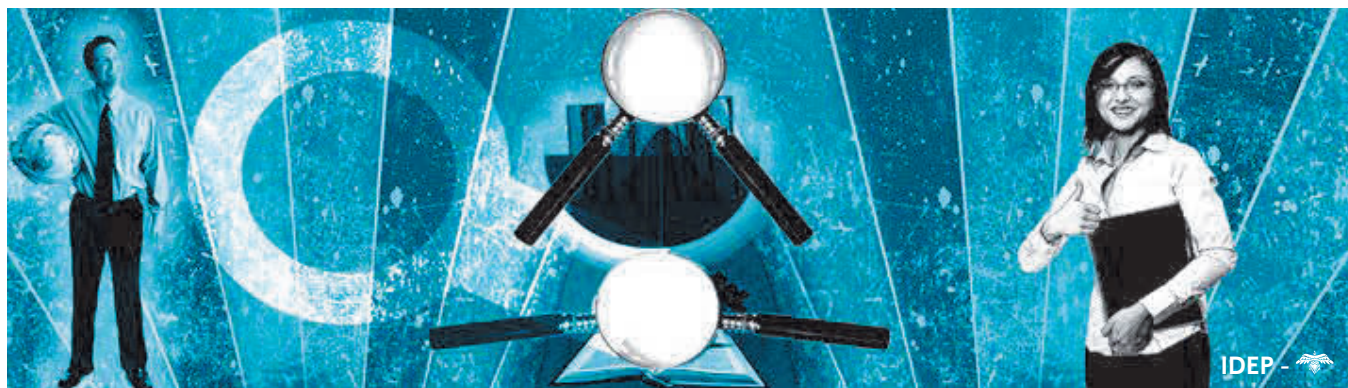
Es en este escenario que la investigación de los maestros hace ver la configuración de unas prácticas de vida, a partir de la emergencia de las relaciones que acontecen en la escuela con los sujetos, las verdades sobre sí mismos y las posibilidades de creación de su existencia; es por esto que se resalta que en la

escuela haya lugar para la investigación, pues esta no tiene otro objeto que interrogar a propósito de las prácticas de los sujetos para, de este modo, reconfigurarlas; allí la investigación pedagógica se hace una posibilidad de creación de una estética de la existencia de los sujetos.

La investigación de los maestros no solo vincula lo relacionado con la formación de otros, sino que permite interrogarse acerca de sí mismo, de cómo las prácticas se han involucrado en su quehacer y experiencia pedagógica; por ello se ha planteado la investigación como práctica de gobierno, reafirmando, por un lado, que los maestros no pueden asumir la tarea de educar, formar o gobernar a otros si no establecen estas relaciones consigo mismos; y por otro, que en la investigación de los maestros sobre su práctica se despliegan formas posibles de relación consigo mismos y, por tanto, la configuración de sus propios modos de existencia.

Teniendo esto, es preciso destacar que aún cuando la investigación se constituye en una práctica capturada por las lógicas de producción, innovación e incluso formación o actualización en los maestros, para resolver además ciertas demandas o tensiones que provienen del escenario escolar y los modos de vida actuales, es posible encontrar en esta práctica múltiples formas de pensar sobre sí mismos, de modo que a su vez es posible configurar otras formas de conducir la vida propia.

A la luz de este escrito, no es posible solo concluir con respuestas o problemas resueltos, sino abrir inquietudes, con preguntas acerca de lo que implica ser maestro investigador en Colombia hoy, así como las posibilidades de estetización de la investigación acerca de lo que se hace y se vive en la escuela, en medio de las tensiones que enfrenta a nivel local y global; ello supone seguir tomando riesgos, ensayos sobre sí mismos, en todo caso, de la investigación, la escritura y de estos ejercicios de pensamiento, no se sale ileso.



Referencias

- Angarita, I., Forigua, C., y Porras, Y. (2010). *Ciudadanos ante el cambio climático. Un proyecto de vida compartido*. Bogotá: IDEP.
- Cárdenas, M. (2008). *Vivencias, debates y transformaciones. Memorias Grupo de Lenguaje Bacatá 20 años*. Bogotá: IDEP
- Castro, S. (2010). La analítica de la gubernamentalidad. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Curso en el College de France (1982- 1983). Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2014). *Del gobierno de los vivos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Gallo, C. (2018). *Un camino hacia el reconocimiento de las redes y colectivos de docentes de Bogotá D.C.: Lineamientos de política pública*. Bogotá: Corporación Magisterio.
- IDEP. (1999). *El profe es una nota*. Bogotá: IDEP.
- IDEP. (2003). *Emociones y razones para innovar en la enseñanza de las ciencias. Siete experiencias pedagógicas de la Escuela Básica*. Bogotá: IDEP.
- IDEP. (2005). *Balance académico político del FED 2005. Planes Educativos Locales*. Bogotá: IDEP.
- IDEP. (2013). ¡Somos docentes! *Magazín Aula urbana*, No. 89. Bogotá: IDEP.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Londoño, R., Sáenz, J., Lanziano, C., Castro, B., Ariza, V., y Aguirre, M. (2011). *Perfiles de los docentes del sector público de Bogotá*. Bogotá: IDEP, SED, UN.
- Martínez, M., Calvo, G., Martínez, A., Soler, C., y Prada, M. (2015). *Pensar la formación de maestros hoy. Una propuesta desde la experiencia pedagógica*. Bogotá: IDEP.
- Martínez, A. (2008). Rostros y rastros del maestro contemporáneo. *Quaestio, Sorocaba*, V.10, No. 1/2, pp. 41-70.
- MEN. (2009, Mayo-Junio). Los maestros de la innovación. *Al tablero*, No. 50. MEN.
- Molina, P., y Rojas, L. (2016). *Maestros, maestras y derechos de la niñez; una aproximación desde la escuela*. Bogotá: IDEP.
- Noguera, C. (2012). *El gobierno pedagógico. Del arte de educar a las tradiciones pedagógicas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Grupo Historia de la práctica pedagógica.
- Parra, J. (2016). *El desarrollo de las capacidades docentes. Orientaciones pedagógicas para el diseño de políticas de desarrollo profesional docente*. Bogotá: IDEP.
- Peñuela, D. (2010). El “arte de resistir” desde la pedagogía y la condición humana del maestro. *Cuestiones de Filosofía*, No. 12. Tunja: UPTC.
- Sánchez, L. (2017). *Genealogía de las prácticas de gobierno por la verdad de lo vivo y la vida*. Tesis no publicada, Maestría en Educación, Universidad Pedagógica Nacional.
- UPN. (2000). *Expedición Pedagógica Nacional. Un viaje por las escuelas de Colombia*. Bogotá: ICFES.
- Vanegas, C. (2010). *Biotechnología. Salud y vida en el colegio Republica de Ecuador*. Bogotá: IDEP.